



El mercurio 2-V-1994

1327



Reflexiones

Hablan el Tío Vania y Godot

Los grupos de teatro de las universidades De Chile y Católica de Chile, están montando —respectivamente y para 1994— la obra de Antón Chéjov "El tío Vania"; y la de Samuel Beckett "Esperando a Godot". ¡Cuántas ideas se agolpan ante este fenómeno artístico que es el teatro!

Antón Pavlovich Chéjov: dramaturgo y cuentista ruso, nacido en Moscú en el año 1860; muerto en Yalta en 1904. Su obra se prolonga en 242 cuentos y varias obras de teatro, escritas en la época prerrevolucionaria, y dedicadas a la descripción de los hechos que sucedían y preocupaban a la clase media rusa de la época. "El tío Vania", drama, salió de su pluma en 1898.

Casi un siglo después, esta obra puede ser montada, por un grupo de teatristas chilenos, que se comprometen con el texto, con las particularidades del texto de Chéjov, y que, de hacerlo bien, han de emocionar al público que acuda a ver la obra.

Ningún fenómeno artístico posee esta cualidad, que denominaré de "actualización". Es posible que este postulado sea discutible si pensamos en la música. Seguimos escuchando música escrita con mucha anterioridad a la época de "Vania", no obstante, estos dos fenómenos son de naturaleza diferente. Como lo es el caso de que admiremos, nos deleitemos, o incluso nos conduzca a un verdadero trance estético la pintura de Miguel Ángel, Da Vinci, el Greco... Pero, tanto cuando se trata de música, como cuando se trata de pintura, el lenguaje hablado, el "discurso", como se ha denominado al hecho de hablar, no está presente. Y es precisamente este acontecimiento el que hace al teatro único. O si se quiere, lo hace diferente.

Quienes han dedicado su vida a estudiar los "hechos del habla", es

dicho, la innegable cuestión de que lo que llamamos "cultura", aparece siempre explicitada desde el habla —desde lo que se dice de la cultura— han postulado algunas cuestiones, que la puesta de las piezas teatrales referidas —en Chile y en 1994— nos viene a ratificar.

De entre las muchas reflexiones dedicadas al lenguaje, hay algunas especialmente atinentes al asunto que aquí interesa.

Hubo, es un acto social, una actividad social, una práctica social, del mismo modo que las prácticas económicas o políticas son hechos sociales. No obstante, el lenguaje, a diferencia de las otras prácticas mencionadas, no acusa los cambios históricos. El mejor ejemplo para ilustrar este fenómeno es precisamente lo que aconteció en Rusia. El "discurso" (el "hablar") ruso no sufrió modificaciones en su estructura, no sufrió modificaciones de las que podríamos llamar "gramaticales" con el advenimiento de la revolución de 1917. Tampoco los ha sufrido ahora que dicha revolución se ha extinguido. Y, entonces, a diferencia de lo que acontece con las otras artes, el teatro —en el caso que nos interesa, el teatro de Chéjov— no necesita adecuar sus parlamentos, no necesita "cambiar" aquello que dicen los personajes, para que pueda ser entendido y apreciado por sus espectadores.

Otras formas de arte, en cambio, como la pintura; la escultura; el cine; sufren tales transformaciones —en el caso de Rusia— que sería imposible reproducirlos hoy, sin que de inmediato los percibieramos como absoletos, símbolos de algo que pasó, que pertenece a la historia. Con esto no se quiere implicar que el teatro no pertenezca a la historia (el teatro de texto), eso sería negarle su calidad de arte. Lo que es

importante es darse cuenta que el "teatro escrito", tiene ciertas características de atemporalidad, y que ello hace posible que una obra escrita en 1898 pueda ser reproducida, pueda subirse al escenario, y transmitirnos —conjeturo— emociones muy similares a las que habrá transmitido durante este lapso, a diferentes públicos, en diferentes latitudes.

Este es un hecho ineludible cuando del lenguaje se trata.

Esta atemporalidad está íntimamente relacionada con lo lingüístico. La norma y la ley del lenguaje no parecen inmutarse mucho con los avatares económicos o políticos de los pueblos. El lenguaje se ubica en un nivel de lo social que impregna lo humano de manera trascendente, y por ello mismo, universal. Porque el otro fenómeno que representa la respuesta de "El tío Vania" (y lo mismo vale para "Godot"), es precisamente el hecho de que pueda ser "traducido". Es decir, trasladado de una lengua a otra. Hecho que equivaldría a decir "trasladado de una cultura a otra". Pero, trasladado dentro del lenguaje. Lenguajes particulares, claro está. Como son lenguajes particulares el ruso y el español. Pero el traductor que conoce las "normas y las leyes" de ambos lenguajes (las que se inscriben en un ordenamiento, que los especialistas llamarían una "Lingüística Universal") podrá traducir la obra, sin importar el tiempo que medie entre la operación de escribirla y la operación de traducirla. Basta con conocer las reglas. Y la obra será, entonces, vista por las gentes de Chile de 1994, y —querría asegurar— conmoverá a estas gentes por lo que en ella se dice. La belleza universal del lenguaje queda así en evidencia. Y "Godot" deberá esperar hasta la próxima oportunidad.

Maria Eugenia Fontecilla

Hablan el tío Vania y Godot [artículo] María Eugenia Fontecilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fontecilla, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablan el tío Vania y Godot [artículo] María Eugenia Fontecilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)